

## La muerte de Alfonso Alcalde

# "Voy en lo que va volando"

**E**l martes 5 de mayo, Alfonso Alcalde no evidenció en absoluto lo que iba a realizar en el transcurso del mismo día. Almorzó, como era su costumbre, en una pefa familiar de Tumbé, charcó con el dueño del local que era también su amigo, pero rechazó las peticiones con risadas que era el plato del menú fijo. "Hoy día necesito comer algo más especial", dijo enigmático. Bebió, como siempre, uno o dos vasos de vino pipileo y abundó el boliche a eso de las dos de la tarde.

Se encaminó a su pequeña oficina, en realidad un cuartucho desprotegido que se fluía cada dos por tres, cuyos paredes chorreaban humedad y frío. Fue en ese sitio donde lo encontraron poco tiempo después colgado de una viga. Había utilizado su propio cinturón para acomodar ese acto trascendental. Entre sus escasas pertenencias se encontraron 11 mil pesos: su único patrimonio para vivir el resto de su existencia. Alfonso, sin embargo, no sabía en ese momento que había obtenido una pensión de gracia. Quizá y esto es pura suposición, no se habría modificado su determinación. En una pequeña autobiografía editada a fines del año pasado como prólogo a la reedición de su libro *Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte*, había afirmado: "Casi ciego, y en la más infinita de las soledades, seguí escribiendo como prometí, aunque me costó las manos".

Han pasado casi 40 años desde que conocí a Alfonso Alcalde: fue en la redacción de la revista *Visiones*, que dirigía Luis Enrique Delano, y donde hacía sus primeros pinitos periodísticos Augusto Olivares. Tengo entendido que Alfonso venía llegando desde Bolivia, donde había trabajado como cuidador de animales de un circo y donde también había oficiado de ayudante de la mujer de goma. Todas esas historias carentes de alguna manera llegaron a sus cuentos, narraciones generalmente desopilantes, en las que fábulas y reacciones se mezclaban con una realidad más trista y desolada que joyas y estatuas.

### FOGATA AUTOCRÍTICA

Pero ya antes de esa época, Alcalde había sido librería de un programa radial que llegó una alta sintonía: *Nuevos, el pueblo que* -si la memoria me es fiel- conducía Raúl Zenteno, uno de los más importantes animadores de la radiofonía chilena en la década del 40. Y mientras Alfonso realizaba sus más distantes oficios, hasta establecerse como periodista, daba curso también a su indomable trabajo literario y en 1946 coronaba su esfuerzo con la impresión de *Salada para la ciudad muerta*, un poemario que tenía prólogo de Neruda e ilustraciones de Julio Escobar: de ese libro sólo quedó el acuerdo. La única completa fue incinerada, en un acto ritual y de

quemante autocrítica.

Sin embargo, por encima de sus ansias literarias, debía trabajar (aportar la máquina de escribir, mejor dicho) para subsistir, debiendo escribir toda suerte de asuntos que resultaban demasiado lejos de sus intereses literarios, lo que debió seguir haciendo durante casi toda su vida. No por eso, Alfonso Alcalde perdió su innato sentido del humor, su divertida forma de narrar crímenes anecdóticos y chascos que había recogido en sus andanzas por el norte argentino o en los más distantes puntos del territorio nacional.



Nunca supe, la verdad sea dicha, cuántas veces se cayó y se desahogó Alfonso; confesaba 8 hijos y 11 nietos. Más de la impresión que su unión más duradera fue junto a Ceydi, con quien tuvo dos hijos: Hilario y Salustio, que debieron vivir casi toda su niñez en el exilio. El pesimismo de Alcalde también lo practicó en el destino. Su peregrino fue intenso: Buenos Aires, Bucarest, Tel Aviv, Barcelona, Ibiza. En el balneario español se dedicaba a vender historias en las playas, pero sin abandonar sus afanes creativos. Era una existencia a salto de mata, pero siempre conjugada con el humor y la amistad. No se acompañaba por las vicisitudes, aunque siempre la



procedía va por dentro.

### LA POESÍA

Fue en 1969 cuando, creo, vio más satisfechas sus aspiraciones poéticas: ese año la editorial Nascimento publicó buena parte de su obra lírica: *El pasorame amoroso*, un volumen de gran formato, 350 páginas y dividido en 17 cantos. Se trataba de uno de los más extensos poemarios dados a conocer en Chile, a pesar de que no comprendía todo lo que había concurrido -hasta ese momento- en su labor poética.

También en *El pasorame*... estaba presente gran parte de su vida amorosa y muchas veces buidica. Porque para sus amigos lo que más causaba romper eran sus apuñaladas y desapariciones. Sus refugios, cuando se iba de Santiago -a veces escapando de algún amor consuetudinario- eran Tumbé, Collano -un pueblito de pescadores anexo a Tumbé o Concepción. Era la zona que más quería, pero donde siempre lo costaba una enfermedad ganarse la vida. Tal vez por eso el diario *El Sur*, de la capital penquista, en muy pocas épocas, está lleno de colaboraciones periodísticas y literarias de Alfonso. Era una especie de automejoración. Y no se extraña en él. Cuando vivió con su familia en Buenos Aires no se quedó en lo que se llama la Capital Federal, sino que alquiló una casa en San Miguel, a dos horas de tren de la finca de la Comandante. No se sentía bien en medio del asfalto, de los grandes edificios, del gase que se agolpaba en las calles. Era un hombre de enormes espacios, de un amplio sentido libertario. Y en su poema "Astorreando NPJ" lo dice con toda precisión: "Hay no enoy / escapé de la hora mundial / y no tengo piel / me desahogé / y voy lo que voy nombrando / y voy en lo que va volando / y creo en lo que algo mintiendo".

### VIDA NOVELESCA

Las intenciones que lo tocó vivir a Alfonso Alcalde fueron tan variadas y caóticas que su vida era de alguna forma una auténtica novela de Henry Fielding, un simul de Tom Jones y él se escuchaba sus triunfos y derrotas, sus logros y sus amores. Daba que leer mucho más éxito como escritor y poeta que sosteniendo en historias vividas, que como periodista, oficio que tal vez practicaba con cierta lejanía, a sabiendas que lo censuraba, que lo molestaba. No sin razón, Manuel Rojas había dicho que el periodismo para el escritor era "un buen baño, pero una muy mala noche". Y ese apogeo en el caso de Alfonso adquiría plena vigencia.

Tuvo siempre conciencia que para alguien que escribe, que se dedica a la literatura, oficio a contramano del marketing, ganarse la vida en casi una proeza, sobre todo en estas tierras, donde un escritor es un adamo posibíl, prescindible. No obstante, la existencia de Alfonso fue lo suficientemente plena y realizada, a pesar de que sólo quejase de la falta de incentivo que rodea a los poetas.

Abora los ritos de Alfonso reposan en ese Tumbé que tanto amó, donde se refugiaba de las tormentas vivenciales. Fue minero, según me han dicho, en un cementerio frente al mar, casi al borde de un fide que muchas veces es entremecido por las furias de las mareas, comiendo el terreno, lo que hace que en algunas ocasiones las arenas caigan al mar y comiencen una navegación fantasmal e infinita. Algo que Alfonso había soñado muchas veces, irremediablemente.

CARLOS OSSA

### HISTORIAS MINIMAS

En el número 7 de la revista argentina "Código", que dirige Eduardo Galeano, en la edición de octubre de 1973, se publicaron varios relatos breves de Alfonso Alcalde. De ahí tomamos dos de esas narraciones que son una especie de humor e imaginación.

#### EFEMERIDES PELIGROSA

A la hora de la noche una bofetada de vino tinto sospecha que se ha llegado la hora y decide: no quiere morir. El hombre paga de su casa y en el camino se encuentra con su mejor amigo que lo invita a celebrar el acontecimiento. Los dos comparten la situación y carcaen en demanda de otro bar, porque son humanos pero sobre todos los seres.

#### NO HAY QUE CAMBIAR MUY SUCITO DE OFICIO

Un periodista tiene la firmeza severa para hacer el punto de millaje más delicado de la tierra. Después cambia de rubro y se pone a fabricar audios. Son pocas las personas que comparten su abstracción momentánea la misma trabajo.

**AUTORÍA**

Ossa, Carlos, 1934-1996

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Voy en lo que va volando" [artículo] Carlos Ossa. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile